

Una vez en otoño, estaba en una posición muy desagradable e inconveniente. En el pueblo al que acababa de llegar y donde no conocía un alma, me encontré sin nada en el bolsillo y sin una noche de alojamiento.

Después de haber vendido durante los primeros días cada parte de mi disfraz sin el cual todavía era posible, pasé de la ciudad al barrio llamado «Yste», donde estaban los muelles de vapor, un cuarto que durante la temporada de navegación fermentó con vida bulliciosa y laboriosa, pero ahora estaba en silencio y desierto, porque estábamos en los últimos días de octubre.

Arrastrando mis pies a lo largo de la arena húmeda, y observándola obstinadamente con el deseo de descubrir en ella algún tipo de fragmento de comida, deambulé solo entre los edificios y almacenes desiertos, y pensé lo bueno que sería obtener una comida completa.

En nuestro estado actual de cultura, el hambre de la mente se satisface más rápidamente que el hambre del cuerpo. Vagas por las calles, estás rodeado de edificios que no se ven mal desde el exterior y, puedes decirlo con seguridad, no están tan mal amueblados por dentro, y verlos puede emocionarte dentro de ti estimulando ideas sobre arquitectura, higiene, y muchos otros sujetos sabios y de alto vuelo. Es posible que conozcas gente bien vestida y abrigada, todos muy educados y que se aparten de ti con tacto, sin desear ofenderte por el hecho lamentable de tu existencia. Bueno, bueno, la mente de un hombre hambriento siempre está mejor alimentada y más sana que la mente del hombre bien alimentado; y allí tienes una situación de la que puedes sacar una conclusión muy ingeniosa a favor de los enfermos.

Se acercaba la tarde, la lluvia caía y el viento soplaba violentamente desde el norte. Silbaba en las cabinas y tiendas vacías, soplaba en los vidrios enlucidos de las tabernas y hacía espuma en las olas del río que salpicaba ruidosamente en la orilla arenosa, levantando sus blancas crestas, corriendo una tras otra en la penumbrosa distancia, y saltando impetuosamente sobre los hombros del otro. Parecía como si el río sintiera la proximidad del invierno, y se alejara al azar de las cadenas de hielo que el viento del norte podría haber arrojado sobre ella esa misma noche. El cielo estaba pesado y oscuro; hacia abajo, barrió incesantemente gotas de lluvia apenas visibles, y la melancólica elegía en la naturaleza a mi alrededor fue enfatizada por un par de sauces maltratados y deformes y un bote, de abajo hacia arriba, que estaba sujeto a

sus raíces.

La canoa volcada con su quilla maltratada y los viejos árboles miserables sacudidos por el viento frío: todo a mi alrededor estaba en bancarrota, estéril y muerto, y el cielo fluía con lágrimas indestructibles ... Todo a su alrededor era inútil y sombrío ... Parecía que todo estaba muerto, dejándome solo entre los vivos, y para mí también esperaba una muerte fría.

Tenía entonces dieciocho años, ¡un buen momento!

Caminé y caminé a lo largo de la arena fría y húmeda, haciendo que mis dientes castañetearan en honor al frío y el hambre, cuando de repente, mientras buscaba cuidadosamente algo para comer detrás de una de las cajas vacías, percibí detrás de él, agachado en el suelo, una figura vestida de mujer humedecida con la lluvia derramándose sobre sus hombros inclinados. De pie sobre ella, miré para ver qué estaba haciendo. Parecía que estaba cavando una zanja en la arena con las manos, cavando debajo de una de las cajas.

«¿Por qué estás haciendo eso?» Pregunté, agachándome sobre mis talones bastante cerca de ella.

Dio un pequeño grito y rápidamente volvió a ponerse de pie. Ahora que ella estaba allí mirándome, con sus ojos grises abiertos y llenos de terror, percibí que era una chica de mi edad, con una cara muy agradable adornada por tres grandes marcas azules. Esto la echó a perder, aunque estas marcas azules se habían distribuido con un notable sentido de la proporción, una a la vez, y todas eran del mismo tamaño: dos debajo de los ojos y una un poco más grande en la frente, justo sobre el puente del puente de la nariz. Esta simetría fue evidentemente el trabajo de un artista bien acostumbrado al negocio de estropear la fisionomía humana.

La niña me miró y el terror en sus ojos se extinguió gradualmente ... Se sacudió la arena de las manos, se ajustó el casco de algodón, se encogió y dijo:

«¿Supongo que tú también quieres algo de comer? ¡Excava entonces! Mis manos están cansadas. Allá» – asintió con la cabeza en dirección a una cabina – «hay pan por cierto ... y salchichas también ... «Esa cabina todavía está haciendo negocios».

Empecé a cavar. Ella, después de esperar un poco y mirarme, se sentó a mi lado y comenzó a ayudarme.

Trabajamos en silencio. No puedo decir ahora si pensé en ese momento en el código penal, en la moral, en la propiedad y en todas las demás cosas sobre las cuales, en opinión de muchas personas experimentadas, uno debería pensar en cada momento de la vida. Deseando mantenerme lo más cerca posible de la verdad, debo confesar que

aparentemente estaba tan profundamente involucrado en cavar debajo de la caja que me olvidé por completo de todo lo demás, excepto esta cosa: ¿Qué podría estar dentro de esa caja?

La tarde se acercaba. La niebla gris, mohosa y fría se hizo cada vez más espesa a nuestro alrededor. Las olas rugían con un sonido más hueco que antes, y la lluvia caía sobre las tablas de esa caja con más fuerza y más frecuencia. En algún lugar u otro, el vigilante nocturno comenzó a sonar.

«¿Tiene fondo o no?» preguntó suavemente mi acompañante. No entendí de qué estaba hablando y guardé silencio.

«Digo, ¿la caja tiene un fondo? Si es así, trataremos en vano de irrumpir en ella. Aquí estamos cavando una zanja y, después de todo, podemos encontrar nada más que tablas sólidas. ¿Cómo las tomaremos? ¿Mejor? Romper la cerradura; es una cerradura miserable «.

Las buenas ideas rara vez visitan las cabezas de las mujeres, pero, como puede ver, a veces las visitan. Siempre he valorado las buenas ideas y siempre he tratado de utilizarlas en la medida de lo posible.

Al encontrar la cerradura, tiré de ella y arranqué todo. Mi cómplice se agachó inmediatamente y se retorció como una serpiente en la tapa abierta de cuatro esquinas de la caja desde donde me llamó con aprobación, en un tono bajo:

«Eres un buen chico»

Hoy en día, una pequeña migaja de alabanza de una mujer es más querida para mí que un ditirambo completo de un hombre, a pesar de que es más elocuente que todos los oradores antiguos y modernos juntos. Entonces, sin embargo, estaba menos amigablemente dispuesto que ahora, y, sin prestar atención al cumplido de mi camarada, le pregunté cortante y ansiosamente:

«¿Hay algo?»

En un tono monótono, se dispuso a calcular nuestros descubrimientos.

«Una canasta llena de botellas, pieles gruesas, una sombrilla, un cubo de hierro».

Todo esto no era comestible. Sentí que mis esperanzas se habían desvanecido ... Pero de repente exclamó vivazmente:

«¡Ajá! ¡Aquí está!»

«¿Qué?»

«Pan ... un pan ... solo está mojado ... ¡tómalo!»

Una hogaza voló a mis pies y después de ella, mi valiente camarada. Ya me había mordido un bocado, me lo metí en la boca y lo estaba masticando ...

«¡Ven, dame un poco también! ... Y no debemos quedarnos aquí ... ¿A dónde iremos?» ella miró inquisitivamente por todos lados ... Estaba oscuro, húmedo y bullicioso.

«¡Mira! Hay una canoa allá abajo... vamos allí».

«¡Entonces vámonos!» Y partimos, demoliendo nuestro botín a medida que avanzábamos, y llenando nuestras bocas con grandes porciones de él ... La lluvia se hizo más violenta, el río rugió; Desde algún lugar u otro resonó un prolongado silbido burlón, como si alguien grande que temiera que nadie estuviera silbando a todas las instituciones terrenales y junto con ellas este horrible viento otoñal y nosotros sus héroes. Este silbido hizo que mi corazón latiera dolorosamente, a pesar de lo cual seguí comiendo con avidez, y respecto a la chica, caminaba a mi lado izquierda, mantuvo el ritmo conmigo.

«¿Cómo te llaman?» Le pregunté por qué no lo sé.

«Natasha», respondió ella brevemente, masticando en voz alta.

La miré fijamente. Me dolía el corazón dentro de mí; y luego miré la niebla delante de mí, y me pareció como si el semblante hostil de mi Destino me sonriera enigmática y fríamente.

La lluvia azotaba incesantemente las maderas del bote, y su suave golpe inducía pensamientos melancólicos, y el viento silbaba mientras volaba hacia el fondo maltratado del bote a través de una grieta, donde algunas astillas sueltas de madera se agitaban juntas - un inquietante y deprimente sonar. Las olas del río salpicaban en la orilla, y sonaban tan monótonas y sin esperanza, como si estuvieran diciendo algo insoportablemente aburrido y pesado, que los estaba volviendo completamente asqueados, algo de lo que querían huir y, sin embargo, estaban obligados a hablar de todo lo mismo. El sonido de la lluvia se mezclaba con sus salpicaduras, y un largo suspiro parecía flotar sobre el bote volcado: el interminable y laborioso suspiro de la tierra, herido y agotado por los eternos cambios del brillante y cálido verano al frío otoño brumoso y húmedo. El viento soplaba continuamente sobre la costa desolada y el río espumoso, soplaba y cantaba sus canciones melancólicas ...

Nuestra posición bajo el refugio del bote estaba completamente desprovista de comodidad; era estrecho y húmedo, pequeñas gotas frías de lluvia goteaban por el

fondo dañado; ráfagas de viento lo penetraron. Nos sentamos en silencio y temblamos de frío. Recordé que quería ir a dormir. Natasha apoyó la espalda contra el casco del bote y se acurrucó en una pequeña bola. Abrazando las rodillas con las manos y apoyando la barbilla sobre ellas, miró fijamente el río con los ojos muy abiertos; En el pálido parche de su rostro parecían inmensos, debido a las marcas azules debajo de ellos. Ella nunca se movió, y esta inmovilidad y silencio, lo sentí, gradualmente produjeron en mí un terror hacia mi vecina. Quería hablar con ella, pero no sabía cómo comenzar.

Fue ella misma quien habló.

«¡Qué cosa tan maldita es la vida!» exclamó con claridad, abstracción y en un tono de profunda convicción.

Pero esto no fue una queja. En estas palabras había demasiada indiferencia para una queja. Este alma simple pensó de acuerdo con su comprensión: pensó y procedió a formar una cierta conclusión que ella expresó en voz alta, y que no pude confundir por temor a contradecirme. Por lo tanto, permanecí en silencio, y ella, como si no se hubiera dado cuenta de mí, continuó sentada allí inamovible.

«Incluso si graznamos ... ¿entonces qué ...?» Natasha comenzó de nuevo, esta vez en silencio y reflexivamente, y aún no había una nota de queja en sus palabras. Estaba claro que esta persona, en el curso de sus reflexiones sobre la vida, estaba considerando su propio caso, y había llegado a la convicción de que para preservarse de las burlas de la vida, no estaba en condiciones de hacer otra cosa. pero simplemente «croar» – para usar su propia expresión.

La claridad de esta línea de pensamiento fue inexpresablemente triste y dolorosa para mí, y sentí que si mantenía el silencio por más tiempo realmente lloraría ... Y habría sido vergonzoso haber hecho esto antes que una mujer, especialmente cuando ella no estaba llorando por sí misma. Decidí hablar con ella.

«¿Quién fue el que te golpeó?» Yo pregunté. Por el momento no podía pensar en nada más sensato o más delicado.

«Pashka lo hizo todo», respondió en un tono aburrido y nivelado.

«¿Y quién es él?»

«Mi amante ... Era un panadero».

«¿Te golpeó a menudo?»

«Cuando estaba borracho me pegaba ... ¡a menudo!»

Y de repente, volviéndose hacia mí, comenzó a hablar sobre ella, Pashka y sus relaciones mutuas. Era un panadero con bigotes rojos y jugaba muy bien en el banjo. Vino a verla y la complació mucho, porque era un tipo alegre y vestía ropa bonita y limpia. Tenía un chaleco que costaba quince rublos y botas con tops de vestir. Por estas razones, ella se había enamorado de él, y él se convirtió en su «acreedor». Y cuando se convirtió en su acreedor, se ocupó de quitarle el dinero que sus otros amigos le dieron por bombones, y, emborrachándose con ese dinero, caería para golpearla; pero eso no habría sido nada si él también no hubiera comenzado a «perseguir» a otras chicas ante sus propios ojos.

«Ahora, ¿no fue un insulto? No soy peor que los demás. Por supuesto, eso significaba que se estaba riendo de mí, el guardia negro. El día antes de ayer le pedí a mi amante que saliera un rato, fui a él, y allí encontré a Dimka sentada borracha a su lado. Y él, también, estaba a medio mar de distancia. Le dije: «¡Sinvergüenza! Y él me ocultó por completo. Me dio una patada y me arrastró por el pelo. Pero eso no fue nada de lo que vino después. Me echó a perder todo lo que tenía puesto, ¡me dejó tal como estoy ahora! ¿Cómo podría aparecer ante mi amante? Él estropeó todo ... mi vestido y mi chaqueta también, era bastante nuevo; le di cinco por eso ... y me arranqué el pañuelo de la cabeza ... ¡Oh, Señor! ¿Qué será de mí? ¿ahora?» de repente se quejó con una voz lamentable y sobreesfuerzada.

El viento aullaba y se volvía cada vez más frío y bullicioso ... Una vez más, mis dientes comenzaron a bailar de arriba abajo, y ella, acurrucada para evitar el frío, se presionó lo más cerca posible de mí para que pudiera ver el brillo de sus ojos a través de la oscuridad.

«¡Qué miserables son todos ustedes! Los quemaría a todos en un horno; los cortaría en pedazos. Si alguno de ustedes estuviera muriendo, le escupiría en la boca, y no lo compadecería un poco. ! Ustedes giran y giran, mueven sus colas como perros que se encogen, y las tontas nos entregamos a ustedes, y todo depende de nosotras! Inmediatamente nos pisotean ... Miserables holgazanes «

Ella nos maldijo de arriba abajo, pero no había vigor, ni malicia, ni odio de estos «miserables holgazanes» en su maldición que podía escuchar. El tono de su lenguaje no correspondía en absoluto con su tema, ya que era lo suficientemente tranquilo y la gama de su voz era terriblemente pobre.

Sin embargo, todo esto me causó una impresión más fuerte que los discursos pesimistas más elocuentes y convincentes, de los cuales había leído muchos y que aún sigo leyendo. Y esto, ya ves, fue porque la agonía de una persona moribunda es mucho más natural y violenta que las descripciones más diminutas y pintorescas de la muerte.

Me sentí realmente miserable, más por el frío que por las palabras de mi vecina. Gemí

suavemente y apreté los dientes.

Casi al mismo tiempo sentí dos pequeños brazos a mi alrededor, uno de ellos me tocó el cuello y el otro estaba sobre mi cara, y al mismo tiempo una voz ansiosa, gentil y amigable pronunció la pregunta:

«¿Que te pasa?»

Estaba listo para creer que alguien más me estaba preguntando esto y no Natasha, quien acababa de declarar que todos los hombres eran unos sinvergüenzas y expresó un deseo de su destrucción. Pero ella era, y ahora comenzó a hablar rápidamente, apresuradamente.

«¿Qué te pasa, eh? ¿Tienes frío? ¿Estás congelado? ¡Ah, qué hombre eres, sentado allí tan silencioso como un pequeño búho! ¡Por qué, deberías haberme dicho hace mucho tiempo que tenías frío! Ven ... acuéstate en el suelo ... estírate y yo me acostaré ... allí! ¿Cómo es eso? Ahora pon tus brazos alrededor de mí? ... más fuerte! ¿Cómo es eso? Tendrás calor muy pronto ... Y luego nosotros me acostaré de espaldas ... La noche pasará tan rápido, mira si no es así. Yo digo ... ¿también has estado bebiendo? ... ¿Saliste de tu casa, eh? ... No no importa».

Y ella me consoló ... Ella me animó.

¡Puedo ser tres veces maldito! ¡Qué mundo de ironía fue para mí este hecho único! ¡Solo imagina! Aquí estaba yo, seriamente ocupado en este mismo momento con el destino de la humanidad, pensando en la reorganización del sistema social, en las revoluciones políticas, leyendo todo tipo de libros diabólicamente sabios cuya abismal profundidad era ciertamente insondable por sus propios autores.en este mismo momento. Digo que estaba intentando con todas mis fuerzas hacer de mí «una poderosa fuerza social activa». Incluso me pareció que había logrado parcialmente mi objetivo; De todos modos, en este momento, en mis ideas sobre mí mismo, había llegado al punto de reconocer que tenía el derecho exclusivo de existir, que tenía la grandeza necesaria para merecer vivir mi vida y que era completamente competente para jugar. Una gran parte histórica en el mismo. Y una mujer ahora me estaba calentando con su cuerpo, una criatura miserable, maltratada y cazada, que no tenía lugar ni valor en la vida, y a quien nunca había pensado en ayudar hasta que ella misma me ayudara, y a quien realmente no hubiera tenido sabía cómo ayudar de alguna manera, incluso si se me había ocurrido pensar en ello.

Ah! Estaba listo para pensar que todo esto me estaba sucediendo en un sueño, en un sueño desagradable y opresivo.

Pero, ugh! Era imposible para mí pensar que, debido a que me caían gotas frías de lluvia, la mujer me apretaba, su cálido aliento avivaba mi rostro y, a pesar de un ligero

olor a vodka, me hizo sentir bien. El viento aullaba y rabiaba, la lluvia golpeaba el bote, las olas salpicaban, y los dos, abrazados convulsivamente, temblamos de frío. Todo esto era demasiado real, y estoy seguro de que nadie había soñado un sueño tan opresivo y horrible como esa realidad.

Pero Natasha estaba hablando todo el tiempo de una cosa u otra, hablando amablemente y con simpatía, ya que solo las mujeres pueden hablar. Debajo de la influencia de su voz y palabras amables, un pequeño fuego comenzó a arder dentro de mí, y algo dentro de mi corazón se derritió en consecuencia.

Entonces las lágrimas brotaron de mis ojos como una tormenta de granizo, quitando de mi corazón mucho de lo que era malvado, mucho de esa guerra, estúpida, mucho dolor y suciedad que se había acumulado antes de esa noche. Natasha me consoló.

«¡Ven, ven, eso servirá, pequeño! ¡No lo hagas! ¡Eso servirá! Dios te dará otra oportunidad ... te enderezarás y te pararás en tu lugar apropiado otra vez ... y estará todo bien...»

Y ella seguía besándome ... muchos besos me dio ... besos ardientes ... y todo por nada ...

Esos fueron los primeros besos de una mujer que alguna vez me habían dado, y también fueron los mejores besos, porque todos los besos posteriores me costaron muchísimo, y realmente no me dieron nada a cambio.

«¡Ven, no lo hagas así, divertido! Me las arreglaré mañana si no puedes encontrar un lugar». Sus silenciosos y persuasivos susurros sonaron en mis oídos como si vinieran a través de un sueño ...

Allí nos acostamos hasta el amanecer ...

Y cuando amaneció, nos arrastramos por detrás del bote y fuimos a la ciudad ... Luego nos despedimos amistosamente y nunca nos volvimos a encontrar, aunque durante medio año busqué ese tipo de Natasha en cada agujero y esquina con quien pasé la noche de otoño que acabo de describir.

Si ya está muerta, y bueno para ella si así fuera, ¡que descanse en paz! Y si ella está viva ... todavía digo «¡Paz a su alma!» Y que la conciencia de su caída nunca entre en su alma ... porque eso sería un sufrimiento superfluo e infructuoso si se quiere vivir la vida...